

ὁ ἄνθρωπος en lugar de ὁ ἄνθρωπος, en la lín. 20 de la misma pg. y todavía otro cambio de espíritu en la lín. 29 en que se escribe ὁμοιον por ὁμοιον).

La obra viene a ocupar un vacío sensible, ya que faltaba un estudio monográfico sobre el tema en un autor que como San Epifanio es considerado como el primer doctor del culto mariano y el primero que habló del modo de la asunción de la Virgen (pg. 196-237). Es de interés para patrólogos y mariólogos, mas también para ecumenistas, por ser claro exponente de que la Mariología de los Padres es anterior a las esencias de los cristianos.

FERNANDO MENDOZA

M. GARCÍA CORDERO, LICESIO ALVAREZ, E. MARTÍN NIETO, R. RÁBANOS, D. RUIZ BUENO, GARCÍA M. COLOMBAS, J. F. RIVERA RECIO, L. CILLERUELO, J. MATTOSO, *Historia de la Espiritualidad*. (Directores: Baldomero J. Duque y Luis Sala Balust †). *A. Espiritualidad católica. I. Espiritualidad bíblica, de los primeros siglos cristianos, y de la Edad Media*, Barcelona, Juan Flors, 1969, 956 pp.

La obra viene a ser una "summa" de espiritualidad, elaborada con la finalidad de ofrecer a los lectores de lengua castellana una síntesis doctrinal e histórica de cuantos factores han ejercido influencia en las manifestaciones de religiosidad de los hombres o han sido fruto de esta misma vida del espíritu. La materia se encuentra distribuida en cuatro tomos, los dos primeros dedicados a la historia de la espiritualidad católica, y los dos restantes a las espiritualidades cristianas no católicas y a las espiritualidades no cristianas respectivamente. Se publica bajo los auspicios del "Centro de estudios de Espiritualidad" de la Pontificia Universidad de Salamanca, y su dirección ha corrido a cargo de Don Baldomero Jiménez Duque y del fallecido Don Luis Sala Balust.

Sólo las dimensiones del tomo que presentamos —más de 950 páginas de un texto muy apretado— manifiestan por sí solas el esfuerzo que una obra de tal envergadura ha debido suponer y la importancia que su publicación reviste. Este primer tomo, dedicado a la historia de la espiritualidad católica, desde los orígenes hasta el s. xiv, consta de tres partes: espiritualidad bíblica, primeros siglos cristianos y Edad Media.

Dentro de la espiritualidad bíblica, el P. Maximiliano García Cordero dedica unas ochenta páginas al estudio de la espiritualidad en el Antiguo Testamento, tomando como esquema de trabajo estos dos puntos: presupuestos dogmático-morales en la espiritualidad del Antiguo Testamento y diversas etapas de la espiritualidad del Antiguo Testamento. Bajo el primer punto, temas como "Dios, Creador y Providente, los ángeles, el destino del hombre en ultratumba, Alianza y esperanza mesiánicas", etc., seleccionados con acierto, son desarrollados cada uno en el reducido espacio de una o dos páginas, dando lugar a una inevitable simplificación de cuestiones que entrañan gran riqueza de mati-

ces. El segundo punto es desarrollado en este orden: espiritualidad patriarcal, mosaica, profética, sapiencial, judaico-rabinica, espiritualidad de los esenios, sadoquitas y cenobitas de Qumram.

Las páginas dedicadas a la espiritualidad en el Nuevo Testamento se abren con el estudio de la "teología de la perfección" en los sinópticos a cargo de Dn. Licesio Alvarez. El Autor fija su atención en los siguientes temas: purificación-conversión, fe, amor de Dios y amor al prójimo, disposiciones interiores, humildad, exigencia de renuncia y valoración de las realidades temporales, vigilancia. Dedicar a todos estos temas unas setenta páginas. El Autor pasa apenas de una simple paráfrasis de algunos textos evangélicos seleccionados con buen tino, pero sin garantías de que en dicha selección no hayan quedado marginados temas tanto o más importantes que los escogidos.

Parecida descripción puede hacerse del apartado siguiente: "la perfección cristiana en los escritos de San Juan", a cargo de Dn. Evaristo Martín Nieto, que en realidad es un florilegio de temas joánicos. Destaca el Autor dos de entre ellos: la fe, a la que dedica diez páginas y el Amor, al que dedica seis. Temas de tan innegable interés como la divinización del cristiano o la obra del Espíritu Santo son expuestos en tres páginas. Ausente la visión de la historia y del triunfo definitivo de Cristo.

La espiritualidad de San Pablo, a cargo del P. Ricardo Rábanos, cierra los estudios dedicados a la espiritualidad bíblica. El Autor fija su atención especialmente en la personalidad religiosa de San Pablo, tomando como hilo conductor de su exposición dos aspectos fundamentales: la conversión de S. Pablo y sus cristocentrismo.

La segunda parte del tomo está dedicada a los primeros siglos cristianos. Comienza con un apartado a cargo del prof. Ruiz Bueno sobre la santidad en la primitiva Iglesia. Divide el Autor su exposición en tres capítulos correspondientes a los tres siglos que estudia. El primero es un resumen de los Padres Apostólicos —exceptuando el Pastor de Hermas— en ese tono ferviente que nos es conocido por sus prólogos a las ediciones de Santos Padres de la BAC. Nos parece conveniente hacer notar que están ausentes temas importantes, a nuestro entender, como la plegaria cristiana, la esperanza en la venida del Señor, los sacramentos. El siglo II viene polarizado en el Pastor de Hermas, cuyo mensaje de penitencia es descrito bajo el epigrafe de la santificación de lo ordinario, San Justino y la apologética contra los intelectuales paganos con abundantes citas de Luciano y Celso, y la descripción calurosa de algunos martirios como el de Policarpo o los mártires de Lyon. La espiritualidad del s. III viene representada en cuatro figuras señeras: Tertuliano, Cipriano de Cartago, Clemente Alejandrino y Orígenes.

Esta segunda parte, "los primeros siglos cristianos", se completa con dos estudios del P. García M. Colombás. El primer estudio, "La literatura espiritual en los primeros siglos cristianos", repite, sin mayor profundidad, bastantes de los datos aportados ya por Dn. Daniel Ruiz Bueno, avanzando un poco entre los Padres Capadocios, Evagrius Pónico y la espiritualidad siríaca. A partir de este momento, limita su estudio a las

figuras centrales dentro de la literatura patristica. Contrasta con la pequeñez del capítulo precedente el estudio que realiza el mismo Autor sobre "La espiritualidad del monacato primitivo". Tras una exposición de las fuentes existentes para el conocimiento del monacato primitivo y señalar sus líneas principales, pasa a estudiar en ocho apartados los principales ejes de fuerza de la espiritualidad monástica primitiva. Sería largo enumerarlos. Baste decir que la selección de temas, la claridad con que están expuestos y el cariño de orfebre con que están elaborados hacen que el lector quede suficiente y positivamente enterado de cuanto constituyó el monacato primitivo y de su influencia en la vida de la Iglesia.

La tercera parte de este tomo, dedicada a la Edad Media, viene también dividida en tres capítulos: espiritualidad popular, literatura espiritual, espiritualidad monástica. En el primer capítulo Dn. Juan Francisco Rivera expone en líneas generales algunos de los conocidos temas sobre la religiosidad del medioevo —conversión de los pueblos bárbaros, nacimiento de las Ordenes Militares, etc.—.

El segundo capítulo, literatura de espiritualidad, a cargo del P. Lope Cilleruelo es como un diccionario en el que aparecen más de cien autores, escrupulosamente elaborado por lo que se refiere a sus obras y a la selección de la bibliografía dedicada a cada autor.

El tercer capítulo, "espiritualidad monástica", escrito por el P. José Mattoso, tras señalar las características de la espiritualidad monacal, hace un largo estudio de las certezas en que los monjes apoyaban su vida y de la evolución que a lo largo de los siglos sufre el monacato a compás de la misma historia. Termina su exposición con una breve reseña de la diversidad de monjes existentes en el medioevo y de las Ordenes Religiosas que nacen en esta época, dedicando especial espacio, como era lógico, a los benedictinos, cistercienses, franciscanos y dominicos.

Al describir este primer volumen de "La Historia de la Espiritualidad", he procurado destacar, aunque fuese someramente, aquellas cosas que, siempre a mi juicio, merecían un especial comentario, dado que el comentario sobre esta obra, dada su inmensidad y variedad, no puede menos de adolecer de vaguedad.

Mirado en su conjunto, el tomo que hemos descrito significa un esfuerzo considerable tanto por parte de los autores como por parte de la misma editorial. Su fruto es innegable: coloca al alcance de los lectores de habla castellana una historia de la espiritualidad documentada y amplia. Es verdad que no puede calificarse como una obra de investigación, ni pretendía serlo. Se trata de una obra de alta divulgación que ha tenido presentes gran número de los recientes trabajos de investigación.

Nota el editor de este volumen que la obra se encontraba ya en su última fase de elaboración cuando tuvo lugar el Vaticano II, cuyas enseñanzas han servido para actualizar algunos de los trabajos, sin que esto haya supuesto una revisión a fondo.

La selección de temas hace que esta obra más que como "summa" de espiritualidad parezca un espléndido florilegio de temas importantes relacionados con la espiritualidad.

El volumen, bien presentado, es de agradable y sólida lectura, y su aparición nos parece que constituye fecha importante para la Teología española.

L. F. MATEO-SECO

A. HUERGA, I. IPARRAGUIRRE, E. DE LA V. DEL CARMEN, A. DODIN, F. MARTÍN HERNÁNDEZ, J. M.^a DE LA CRUZ MOLINER, J. M.^a PIÑERO, J. GOMIS, B. JIMÉNEZ DUQUE, *Historia de la Espiritualidad* (Directores: Baldomero J. Duque y Luis Sala Balust †). *A. Espiritualidad católica. II. Espiritualidades del Renacimiento, barroca e ilustrada, romántica y contemporánea*, Barcelona, Juan Flors, 1969, 694 pp.

Recoge este volumen la evolución del pensamiento y de la vida espiritual en el seno de la Iglesia a lo largo de los tiempos modernos.

Largos y expresivos son los dos capítulos dedicados a la rica y novedosa espiritualidad de los siglos xv y xvi. En el primero de ellos —hasta la p. 134— el P. A. Huerga, O. P., nos conduce como experto guía por los complejos caminos que se inician en los Países Bajos, con los albores de la *devotio moderna*, y que culminan en la meseta castellana, con la obra de los reformadores del Carmelo. Su exposición —cuyo cuidado estilo adolece de cierto preciosismo literario— expresa la hondura espiritual de la renovación promovida por Radewinjs, así como sus reflejos en París —el canciller Gerson—, en Italia —las "Compañías del Divino Amor"— y en España —García de Cisneros, Osuna...—, sin dejar de aludir a la piedad del pueblo y de los humanistas del Renacimiento. Con detalle trata de "la España mística", tan vigorosa y fecunda antes y después del golpe que supuso la acción de Valdés y Cano en 1559. Pero quien tan bien recorre esa senda ascendente apenas si se detiene en la cumbre: creo que las figuras de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz merecían una exposición más detallada.

Más de cien páginas tiene el segundo capítulo: "Nuevas formas de vivir el ideal religioso". Su autor es el P. I. Iparraguirre, S. J., quien lo divide en tres partes que se refieren respectivamente a la renovación renacentista de las Ordenes antiguas, a la aparición en ese periodo de formas nuevas de vida religiosa —en torno sobre todo a la original modalidad asociativa de los "Clérigos Regulares"— y a la espiritualidad de la más importante de estas fundaciones: la "Compañía de Jesús" y de su más genuino instrumento apostólico: los "Ejercicios". La autoridad del autor en esta materia asegura la altura científica del capítulo en cuestión; si acaso, se podría acusar cierta prolijidad en alguno de los aspectos tratados.

Menos coherente y completo me parece el capítulo dedicado a los siglos xvii y xviii. Se abre con un estudio de las características generales de la espiritualidad "ilustrada": un ensayo agudo y ágil del P. Eu-